



Buenos Aires, julio 5 de 1959

Eduardo Blanco-Amor

Señor D. Juan Guzmán Gruchaga
El Salvador,

Mi querido amigo: A casi siete meses de distancia recibí tu "Altasombra" y la bella reedición ^{de} nuestra tan querida "María Cenicienta". Releyendo esta última, he pensado otra vez que, además de sus ya clásicos valores teatrales y líricos, sería un estupendo libretto de ópera, y si no estuviésemos viviendo una época de absurdos- economía, cibernética, televisión u otras indecencias- estoy seguro de que algún gran músico hubiese reparado en ella.

De "Altasombra" ¿qué quieres que te diga? Resume y eleva tus antecedentes hasta una altitud y una intensidad poéticas en realidad asombrosas. Parece otro comienzo, testimoniando el anterior caudal, la reflexión, el saber técnico y la depuración vital, y al mismo tiempo un nuevo poder de sorpresa y de asptación ante el interminable devenir del alma frente a las cosas y a sí mismas. En la orquestación general de cada poema, pero también en cada verso, en cada palabra, se advierte hasta qué punto has llevado la materia poética: la pureza total, la justa valoración de cada sonido, de cada concepto, la esfumatura de la imagen nueva transfundida en la totalidad, sin escudo, corpóreo y transparente a la vez, sin relieve gritón pero exacta en el lugar de su acorde, en la curva y sensualidad de la piazalada... Y todo ello, tal como aconsejaba el viejo Aristóteles, el primero auehiló fino en estos asuntos: "Que no se te vean los artificios". He ahí la clave de la simbiosis poética, la fusión perfecta de lo que llamaban los retóricos, con dicotomías expresión esencial: "fondo y forma". Pero no es esa la verdad. La verdad es la concepción: fondo-forma indisolubles, participando de la misma esencia, realizando en la misma presencia sin subordinación ni principalía, sino en simultaneidad, como en tu libro bellísimo, aleccionador, pleno, que sólo con un gran esfuerzo de sí estas objetivaciones críticas, porque lo natural de él es gozarse sin intelectual resección, dejarse ir en él, abandonarse a su pureza y a su hermosura sin tener que razonarlas. A mí siempre me ocurre esta nudez con la verdadera poesía, como con la música, como con el arte en plenitud: el silencio glotón, el regodeo solitario, el no tocarle a la rosa...

De todas maneras estoy muy contento de poder mandarte este abrazo. Hacía tiempo que esperaba de ti este gran regalo. Y lo esperaba aún más desde que has salido de esta confusión, de este infesundo catécolero, para ponerte de nuevo en trato y contacto con las gracias puras del mundo, a través de otra naturaleza más virginal y de otras almas más próximas y comprobables. Por lo menos, es así como yo me imagino ese país.

Noticias de aquí, pocas y malas. Confusión, mala política, fealdad y tristeza. Además, miseria. Yo, que soy solo, me agoto a dar clases para poder ir adelante. Desde que os fuisteis, la vida aumentó un 300% en algunos casos, y el 200 en todos. El dólar llegó a estar a 107 pesos por unidad. Yo estoy montando unas gestiones para poder ir en noviembre a Venezuela a dar conferencias y clases para poder traerme algún dinero. Perdóname estas confidencias de hormiga, pero aquí ya no hay ni un cuarto de hora habitable para el dulce oficio de cigarra. Mis cariños a Juan Salvador y a Raquel y el gran abrazo de siempre para ti de tu amigo y renovado admirador

¿Dime si hay ahí alguna buena revista donde poder mandar la colaboración

E. Blanco-Amor

[Carta] 1959 julio 5, Buenos Aires, Argentina [a] Juan Guzmán Cruchaga [manuscrito] Eduardo Blanco Amor.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco Amor, Eduardo, 1900-1979

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1959 julio 5, Buenos Aires, Argentina [a] Juan Guzmán Cruchaga [manuscrito] Eduardo Blanco Amor. 1 hoja ; 28,7 x 22,2 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile